

Primeros años de la Asociación Colombiana de Neurología

Eduardo Palacios S. (Presidencia 1984 - 1986)

En este editorial voy a comentar lo que recuerdo claramente como miembro fundador de la Asociación Colombiana de Neurología.

Desde mis primeros años como residente de neurología en el Hospital Militar escuché de mis jefes, los doctores Andrés Rosselli, Jaime Potes y Francisco Barón, que a los neurocirujanos nos “tenían la bota encima”. En efecto, cualquier cargo que se presentara en el Instituto de Seguros Sociales, el más apetecido, o en alguna clínica, lo ocupaba de inmediato un neurocirujano. Sucedió algo similar con la docencia; los profesores de clínica neurológica en varias universidades del país (Ej. Universidad del Rosario y Universidad Nacional) eran neurocirujanos y eventualmente, alguno neurólogo. Ciertamente en aquella época no había muchos neurólogos clínicos, pero de todas formas, eran los neurocirujanos quienes ocupaban gran parte de los cargos. A pesar de su excelente preparación y capacidades docentes, la naturaleza de los contenidos que se enseñaba en la clínica neurológica, requería de la presencia de neurólogos que se ocuparan de la formación en competencias clínicas.

Existió la Sociedad Colombiana de Neurología, conformada fundamentalmente por neurocirujanos y uno que otro neurólogo. El doctor Jaime Potes, inconforme con esta situación, nos motivó a fundar una sociedad de neurólogos. El gran impulso lo dimos en un evento académico a mediados de la década de los años setenta. El doctor Potes, me señaló una mesa cercana y me dijo: “aquellos señores son los neurólogos de Medellín, vaya y coménteles la idea de nuestra Asociación”. Un poco tímido me acerqué a ellos, me presenté y fui muy amablemente recibido por los doctores Carlos Santiago Uribe, Rodrigo Londoño y Jorge Holguín, neuropediatra. Les presenté la idea de conformar una sociedad de neurólogos; desde ese momento se mostraron muy interesados con la idea y fueron nuestros aliados en el futuro.

En aquella época yo trabajaba en el Instituto Neurológico de Colombia y contaba plenamente con el apoyo del profesor Eduardo Vallejo, memorable personaje de la neurología. Siempre comentábamos y analizábamos la idea hasta que al

fin, una noche de lluvias incesantes e intenso frío bogotano en el mes de mayo de 1978, nació la Asociación Colombiana de Neurología (ACN) en el seno de una reunión de neurólogos que tuvo lugar en el club de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC). Entre los escasos asistentes, el precursor de la idea, Jaime Potes, Eduardo Vallejo y Ángela Zea de Ángel, quien se dedicaba exclusivamente a la interpretación de electroencefalogramas, era una persona muy distinguida y apreciada en nuestro medio; Luis Díaz, egresado del programa de la Universidad Nacional, quien trabajaba en el Hospital Militar; Carlos Medina y Roberto Amaya, compañeros de este Hospital y Gustavo Pradilla, quien terminaba su residencia en el Instituto Neurológico. Decidimos nombrar como presidente de la naciente ACN al profesor Andrés Rosselli, yo le serviría como secretario mientras convocábamos un grupo más grande y a elecciones.

Para formar un grupo numeroso, se nos ocurrió invitar a personas de especialidades afines y fue así como entraron en un principio, neurorradiólogos como Ricardo Patiño, neuropsicólogos como Eugenia Guzmán y Patricia Montañés, entre otros. Con Eduardo Vallejo, Gustavo Pradilla y el grupo de neurólogos de Medellín, hicimos gran propaganda para que se nos unieran los demás neurólogos del país.

Empezaron los problemas, fuimos a registrar el nombre de nuestro grupo como Sociedad Colombiana de Neurología y no lo aceptaron; ya que ese nombre estaba registrado por el grupo conformado por los neurocirujanos. Por ese motivo nos llamamos Asociación, y no sociedad, de Neurología. Posteriormente, por una norma, las sociedades médicas debieron cambiar su nombre a “asociación”.

Otro inconveniente fue el económico, pues pensamos que era difícil cobrar por una asociación apenas comenzando, previendo que pocos se animarían a pagar. En esto tuvimos suerte ya que el doctor Ernesto Laverde, internista del Hospital Militar, era secretario de la Asociación Colombiana de Medicina Interna, donde yo era vocal, y logramos convencer al doctor Fernando Chalem, presidente de la mencionada Asociación y gran colaborador nuestro, que nos permitiera

Miembro fundador y ex presidente. Asociación Colombiana de Neurología.

Recibido: 2/2/18. Aceptado: 2/2/18.

Correspondencia: Eduardo Palacios, epals@hotmail.com

pertenecer al grupo de especialidades que conformaban el Congreso Nacional de Medicina Interna. Ese Congreso repartía utilidades entre las sociedades que la conformaban y de esa manera, logramos financiarnos en un principio sin cuota de parte de nuestros asociados.

En una de nuestras reuniones, que se celebró durante los cursos que realizó la Asociación Colombiana de Medicina Interna en el Hotel Tequendama, se presentaron los doctores Juan Mendoza Vega, Ignacio Vergara y Arturo Morillo. El doctor Vergara fue jefe del Servicio de Neurología del Hospital San Juan de Dios y director del programa de Neurología durante varios años en la Universidad Nacional. El doctor Arturo Morillo, famoso profesor de Neurofisiología de la Universidad Javeriana de Bogotá. Muy amablemente nos invitaron a unírnos a la sociedad conformada por neurocirujanos, argumentando que eso nos evitaría gastos, haríamos más fuertes las ciencias neurológicas en nuestro medio y además nos hicieron ver la posibilidad de que podíamos fracasar en nuestro intento. En aquella oportunidad, Gustavo Pradilla tomó la palabra, les agradeció su invitación, la cual lógicamente no aceptamos y seguimos adelante.

Vale la pena anotar que un tiempo después, en mi oficina del Hospital Militar, se me acercaron los doctores Vergara y Morillo y me manifestaron su deseo de ingresar a nuestra Asociación. Inmediatamente acepté su solicitud. Fuimos grandes amigos. Posteriormente Ignacio Vergara fue presidente de la Asociación.

Para elegir presidente se propuso postular a los más antiguos; fue así como formalmente se eligió al profesor Andrés Rosselli como primer presidente y yo continué como secretario. Durante esa época el grupo siguió creciendo y nuestras reuniones continuaron durante los congresos de Medicina Interna. El doctor Jaime Potes salió del país por un tiempo prolongado, por lo que no tuvo oportunidad de ser presidente. Después del doctor Rosselli, fue electo el profesor Eduardo Vallejo, quien también me escogió como su secretario.

Para registrar oficialmente a la Asociación ante la autoridad competente había que ir al centro de la ciudad; hicimos esta tarea con el profesor Vallejo, razón por la cual en las actas de la Asociación figura como primer presidente Eduardo Vallejo. Durante esa época, le dimos mucha importancia a las actividades académicas, se realizaron varias reuniones en el Instituto Neurológico y en el Hospital Militar y organizamos el primer evento que llamamos Simposio de Neurología y que se celebró en el Centro de Convenciones Skandia. Para esa época, en 1982 sucedió una situación muy grave que nos afectó a todos, la esposa de nuestro presidente, el Dr. Vallejo, fue secuestrada, razón por la que presentó su renuncia, otorgándome ese encargo que era pertinente en el desarrollo del Congreso que se realizaría. Tuvimos la fortuna de tener en la Junta Directiva al doctor Gustavo Román, todo un personaje

de las ciencias neurológicas y un gran dibujante que diseñó el primer logo que tuvo la ACN. Gracias a sus influencias, fue gran colaborador y sacó adelante este simposio, al cual asistieron como invitados especiales los doctores Jerome B. Posner, jefe del Departamento de Neurología del Memorial Sloan-Kettering Cancer Center de Nueva York, amigo personal, y el doctor Charles Poser, famoso investigador en esclerosis múltiple. Poco tiempo después se publicó lo que se conoció como Criterios de Poser para el diagnóstico de esclerosis múltiple, aporte importante para el estudio de esta enfermedad. El simposio resultó un éxito. En Colombia los expositores no eran muy conocidos, especialmente en medios no neurológicos de donde provenían la mayoría de los asistentes y se confundían fácilmente con sus nombres, el doctor Poser se burlaba diciendo que cómo se nos había ocurrido invitar al tiempo a Poser y Posner (figura 1).

Recuerdo que de manera generosa el doctor Posner me expresó que no le interesaba cobrar honorarios por las conferencias ni viajar en primera clase; lo único que quería era ir por tres días a Cartagena; su solicitud se cumplió y siempre agradeció conocer esa bella ciudad. La señora del doctor Vallejo, Alicia, regresó a su hogar un tiempo después.

Posteriormente, la presidencia le correspondió al doctor Ignacio Vergara, fundador del Servicio de Neurología del Hospital San Juan de Dios, jefe de cátedra de Neurología de la Universidad Nacional, profesor de varios neurólogos egresados de esa institución. Lo acompañó como secretario Luis Miguel Camacho, neurólogo y neurofisiólogo que trabajaba en el Hospital Militar.



Figura 1. Primer Simposio de Neurología, 1982. Doctores Charles Poser, Eduardo Palacios y Jerome Posner.

Durante esa época continuamos privilegiando las actividades académicas y nos propusimos realizar una reunión mensual en los principales centros hospitalarios de Bogotá; nos turnamos en el Hospital San Juan de Dios, el Instituto Neurológico de Colombia y el Hospital Militar. Se realizaron reuniones científicas de alta calidad en Medellín y Bucaramanga, especialmente. El doctor Gustavo Pradilla organizó varios eventos científicos en Bucaramanga, con gran asistencia y excelentes comentarios, a los cuales tuve la oportunidad de asistir como conferencista al lado de Ignacio Vergara, Gabriel Toro, Jaime Potes y Gustavo Pradilla. Se realizó también un importante simposio en la ciudad de Barranquilla en noviembre de 1990 (figura 2).

Después del doctor Vergara y gracias a su apoyo, fui el siguiente presidente de la ACN. Me acompañó como secretario Jaime Toro, excelente neurólogo y trabajador incansable. Una de las metas fue buscar más socios, que en ese entonces



Figura 2. Simposio de Neurología, 1990. Doctores Carlos Santiago Uribe, Eduardo Palacios y Jorge Daza (Q. E. P. D.)

estaban francamente interesados en pertenecer a la Asociación y pagaron por su membresía anualmente. También nos propusimos mantener las actividades científicas y realizamos varios cursos de neurología en el Hospital Militar, dirigidos algunas veces a psiquiatras, fisioterapeutas y con frecuencia a médicos generales, siempre con muy buen éxito. Recuerdo que el Ministerio de Salud nos pidió un curso para hablar sobre tóxicos, problema de alta relevancia desde aquella época, al igual que hoy, que fue muy bien comentado. Se hicieron varios cursos en colaboración con neurocirujanos; fueron acuciosos colaboradores el profesor Salomón Hakim, famoso por sus estudios sobre la hidrocefalia de presión normal y los doctores Alejandro Jiménez, Juan Mendoza Vega y Ernesto Bustamante, entre otros.

Las publicaciones sobre temas neurológicos las realizamos en Acta Médica Colombiana y en la revista Neurología en Colombia del Instituto Neurológico, cuya vida fue muy corta.

Con el doctor Vergara adelantamos gestiones para publicar una revista de la Asociación, teníamos contactos con la industria farmacéutica y al fin, en 1985 apareció Acta Neurológica; en un principio cuatro hojas de color sepia. Poco a poco y gracias al empeño de los presidentes siguientes y de los editores, inicialmente Mario Muñoz y Pablo Lorenzana, posteriormente a Germán Pérez, quien le ha dedicado mucho tiempo. Acta Neurológica es hoy una revista de alto prestigio, actualmente indexada internacionalmente. Menciono a estos tres colegas porque los recuerdo como los editores iniciales de la revista, posteriormente muchos otros han colaborado para el éxito de Acta Neurológica Colombiana.

La Asociación Colombiana de Neurología llegó a sus 40 años. Dicen que cuarenta años no es nada y a decir verdad, si bien han pasado rápidamente, es mucho tiempo.